

FRÄNKEL, DANIEL. *Eugenesia social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida*, Buenos Aires, Editorial El Ágora, (2015)

Daniel Fränkel, en su libro *Eugenesia social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida*, encara con exhaustividad y rigor el análisis del dispositivo eugenésico tal como se manifiesta en las sociedades contemporáneas. Tal análisis se realiza a través de un enfoque genealógico de inspiración foucaultiana que rastrea las procedencias entrelazadas en una trama de múltiples causalidades contingentes, alcanzando aún los inicios de la teodicea cristiana. Teodicea cristiana y capitalismo moderno. La salvación de algunos frente al abandono de otros muchos a partir de criterios selectivos diversos pero en todos los casos pretendidamente justificados, ya sea por los designios del dios cristiano o del mercado moderno. El bien y el mal en una lucha que desgarrar los cuerpos, objetos privilegiados de manipulación religiosa, económica, política, aún tecnocientífica. Porque la desigualdad es considerada un hecho y, como todo hecho, se prepara, se bosqueja, se anticipa. Se preserva en una cuidadosa inevitabilidad.

A lo largo del recorrido genealógico que reconstruye Fränkel vemos emerger diferentes ciencias, desconstruidas luego en el marco de un atento ejercicio crítico que nos permite advertir en sus cimientos las complicidades que vinculan estos saberes a mecanismos para el sometimiento de la vida. La biología, la medicina, la economía política, la teología. Todas ellas, a su manera, dividen y clasifican, forman e informan, en función de dicotomías metafísicas que –como anunciara Federico Nietzsche– son el resultado de una voluntad decadente que pretende disciplinar el poder creador de la vida subordinándolo a su propia incapacidad. El dispositivo eugenésico se constituye así en instrumento para el gobierno de la vida. Y, en tanto dispositivo, requiere de un armazón categorial que sostenga en el plano del concepto un orden institucional dado.

“¿Por qué en un tratado de economía política se parte de la idea de la existencia de Dios?” (p. 81), se pregunta y nos pregunta Fränkel inciendo el Capítulo Tercero de la Primera Parte de su libro, al asomarse a la teodicea económica moderna. Luego de haber recorrido en capítulos precedentes las bases de la concepción cristiana del mal frente a la salvación posible y sus ecos en la utopía marxista de la sociedad sin clases, el autor avanza en los fundamentos del paradigma inmunitario, presentes ya en la lógica de la integración y la complementariedad de Paracelso, que se prolonga en el organicismo y el racismo de siglos posteriores. El modelo de protección negativa se ejerce sobre el cuerpo social a través de la destrucción sistemática de débiles y anormales. Políticas de control, corrección, sometimiento como garantía del buen funcionamiento económico.

Queda claro entonces que para Fränkel hay, entre la teodicea política cristiana y la teodicea económica del Estado moderno, lazos firmes que le permiten plantear más continuidades que rupturas. Otro tanto acontece, según el análisis de Fränkel, entre los albores de la modernidad y nuestros días, entre el capitalismo industrial y el poscapitalismo o capitalismo exacerbado en una sutil inmaterialidad que hace del saber el principal factor de producción. Debemos recordar, sin embargo, que la lógica de la contingencia histórica propia del abordaje genealógico rechaza todo esencialismo. Por lo tanto las continuidades se definen porque distintas hebras se acercan y entrelazan formando de a poco una madeja, mucho más que por la existencia de una hebra única que recorre toda la trama.

Precisamente es el concepto de “eugenesia social” un elemento decisivo a la hora de fortalecer la trama de una madeja que se ha ido construyendo en la intersección de discursos diversos, cuidadosamente analizados en la Primera Parte del libro. Concepto que es presentado en la Segunda Parte como “un proyecto de la modernidad” que surge a partir de la “secularización del presupuesto teológico”, y que manifiesta un perfil doble, ya que es al mismo tiempo dispositivo para el gobierno de la vida y también categoría heurística para el análisis de la circulación del poder en las sociedades contemporáneas.

A partir de aquí, el autor reformula tanto la dupla que resume la modalidad de ejercicio del poder en tiempos de poder soberano –dejar vivir y hacer morir- como aquella otra que resulta de la configuración de fuerzas en tiempos de primacía del biopoder: hacer vivir y dejar morir. Porque la eugenesia social corresponde antes bien a una dinámica de poder que consiste en hacer vivir y dejar morir en vida”, tensando aún más los nexos inmanentes al binomio muerte/vida, y enfatizando que esa muerte que el poder impulsa en nuestros días es, ni más ni menos, que una muerte en vida.

Llegados a este punto, advertimos que la particular tensión que propicia Fränkel en el binomio muerte/vida muestra un importante potencial hermenéutico en tanto nos conduce a nuevas e interesantes problematizaciones. Señalaré entre ellas la distinción entre *bíos* y *zoé*, esto es la forma de vida de un individuo o grupo frente a la “vida desnuda”, residuo biológico despojado de subjetividad. Porque lejos de resolver el binomio como oposición entre polos hasta cierto punto independientes o de concebir la *zoé* como sustrato del *bíos* previo al proceso de subjetivación, los desarrollos del libro sugieren que la llamada “nuda vida” –en palabras de Giorgio Agamben- no es sino un resultado; el resultado de complejos y contundentes procesos de desubjetivación. La *zoé* es ya una forma de vida, en tanto no existen mujeres y hombres despojados de humanidad, sino que aparecen como tales cuando se los construye a través de aparatos de dominación. Entre estos aparatos se destaca la institución manicomial, que propicia un doloroso exilio interno, un exilio de sí que procede por exclusión, extrañamiento, desterritorialización. De modo eminente porque muestra con total intensidad la violencia que supone la apropiación y control total de la vida de aquellos que funcionan como excedentes de un sistema que, sin embargo, los requiere y por lo tanto los produce con sutil dedicación.

La transformación de la vida, en vida superflua, precaria, es una transformación política. Y por “política” cabe comprender tanto la micropolítica o conjunto de subpoderes que hacia el interior de las instituciones se imprimen cotidianamente sobre los cuerpos como las políticas públicas que orientan el proceso. Por lo tanto la atención no debe limitarse a los reglamentos de las instituciones de secuestro, como en las reconstrucciones foucaultianas, sino que debe alcanzar también, en primer término, a las planificaciones de los organismos de gobierno. En segundo término a los discursos hegemónicos que imponen y sostienen ficciones legitimantes de órdenes injustos.

Frankel destaca sin reticencias el rol de las políticas públicas y de los programas sociales a la hora de dirimir los alcances de la supervivencia, decidiendo quienes son dignos de una vida plena y quienes son condenados a la muerte en vida: desempleados, marginados, suicidas, deprimidos, solos, pobres, asistidos, no asistidos, desamparados, indigentes, migrantes, asalariados, locos o sectores medios con dificultades de ascenso social” (p. 107).

Aún más, nos acerca sus voces, rescatándolos del encierro, olvido y oscuridad a la que se los relega, cuando transcribe el decir de médicos rurales, referentes comunales, pacientes en tratamiento médico, pacientes externados de instituciones psiquiátricas. Esto es sin duda un aporte fundamental que enriquece el planteo teórico del libro y que, es necesario aclarar, no funciona en absoluto como repertorio de ejemplos de acuerdo a la lógica ilustrativa que se subordina a la clarificación de la teoría. Por el contrario, se trata de voces que convocan con la contundencia de una inmediatez que, en un sentido inverso, da sentido a la teoría.

En esta particular dinámica de reenvío recíprocos entre teoría y praxis que atraviesa el libro, vemos emerger la violencia en el interior mismo de discursos que hacen gala de “humanismos”, tales como el discurso de la bioética estándar, esa que heredamos así como heredamos también una epistemología científicista que deshumaniza la ciencia al presentarla como proceso necesario, universal, suprahistórico, puramente racional y neutral tanto en lo ético como lo político. Un nuevo ejemplo de deshumanización, esta vez operada por discursos hegemónicos que encubren a las personas que hacen ciencia en la particular configuración de poder que en cada caso los contiene. Del mismo modo el discurso de la bioética estándar esconde los cuerpos en las condiciones materiales de su existencia cuando se presente a través de declaraciones internacionales de principios, esas que nos sugestionan con solemnidades al repartir derechos y deberes de individuos abstractos, que se sostienen en una muy formal y ficcional autonomía. La lógica de las ficciones que magistralmente estudió Enrique Marí en su libro *Teoría de las ficciones* (Bs. As., Eudeba, 2002) muestra la magnitud de su violencia constitutiva en la retórica de los Derechos Humanos de la que hacen gala los poderes hegemónicos, ocultando prolijamente las estrategias biopolíticas que el poder estatal sostiene a la hora de decidir quiénes merecen ser considerados humanos.

Sustentado en una muy amplia e interesante bibliografía el libro *Eugenesia social. Configuraciones del poder en tiempos de muerte en vida* no sucumbe a la tentación de los finales felices. La desterritorialización sistemática, la postergación infinita, la violencia deshumanizante conducen inevitablemente a la desesperanza colectiva que sobreviene cuando “se sostiene la vida aún en estado de descomposición subjetiva” (p. 158). El escepticismo frente a modalidades de resistencia que tarde o temprano el sistema absorbe y banaliza no parece dejar opción. Sin embargo, avanzando más allá de las ficciones, exponiendo con decisión la radical banalidad del mal presente en las gestiones estériles, los discursos vacíos y las burocracias paralizantes en su más profunda perversión podremos, quizás, construir la plataforma necesaria para una acción imprevista e imprevisible, que los poderes hegemónicos no puedan anticipar y deslegitimar. Este libro es sin duda una contribución en este sentido, porque entre otras cosas, nos recuerda una y otra vez que aquello que se derrama en una sociedad liberal no es en modo alguno la riqueza sino, en todo caso, la crueldad.

SILVIA RIVERA